

Homilía en las exequias del señor General Carlos Julio Gil Colorado

Santafé de Bogotá, D.C., Catedral Castrense 21 de julio de 1994

+ VICTOR MANUEL LOPEZ FORERO
Obispo Castrense de Colombia

Hermanos en Cristo nuestro Señor:

Eon la muy honrosa y significativa presencia del señor Presidente de la República, de los señores expresidentes... de los señores ministros del despacho, del Alto Mando de las Fuerzas Militares y de la Policía y de distinguidos representantes de las autoridades civiles y judiciales de nuestra Nación, nos hemos congregado en esta Catedral Castrense, para celebrar cristianamente las exequias del señor General Carlos Julio Gil Colorado, Comandante de la Cuarta División del Ejército, vilmente asesinado en una criminal acción guerrillera en la ciudad de Villavicencio.

Quienes tuvimos el honor de conocerlo de cerca, sabemos que él fue un hombre de brillante trayectoria

en la institución militar, siempre guiado en su vida pública y privada por fundamentales principios éticos y cristianos, abnegado e infatigable servidor de la patria con lealtad, responsabilidad y profesionalismo; valiente luchador contra quienes intentan por la violencia destruir el orden constitucional y sembrar con la muerte el terror y la desolación entre los colombianos. ¡Nos duele su muerte violenta y prematura! ¡La Institución castrense ha perdido uno de sus mejores hombres!

El cruel asesinato de este sobresaliente oficial y compatriota nuestro, que envilece a sus victimarios y degrada aún más a sus tenebrosos autores intelectuales, no sólo debe conmocionarnos y estremecernos en lo más profundo de nuestro ser, sino

que debe despertar en todos nosotros —gobernantes y gobernados— la solidaridad y el valor necesario para impedir que esto siga sucediendo... en la persona de servidores valerosos y sacrificados como éste, se quiere atentar contra los valores más nobles y sagrados de todos los colombianos y contra la majestad misma de nuestra República.

¡Ojala la cuenta ofrenda de su vida constituya un estímulo para continuar trabajando sin tregua y sin descanso, muy unidos por la causa de la paz que tanto anhelamos!.

Porque no podemos los colombianos arredrarnos con hechos violentos y criminales como éste, y menos con indiferencia y pasividad, podemos dejar que el crimen y el delito se aclimaten y enseñoreen en nuestra sociedad y en nuestra patria. ¡Tenemos que repudiarlos y condenarlos siempre! Debemos denunciarlos con coraje y mostrarnos solidarios con la legítima autoridad que los combate y castiga... La violencia y el crimen, vengan de donde vengan, ni son cristianos ni son evangélicos... Nuestras Fuerzas Armadas que tantas vidas y tantos sacrificios han estado aportando a la noble causa de la paz y del bienestar social de sus conciudadanos, tienen clara conciencia de esto, y sabrán estar siempre a la altura de sus ineludibles

compromisos constitucionales, con responsabilidad y espíritu cristiano... por el bien y la salud de nuestra adolorida y convulsionada patria.

Cuántas veces los cristianos celebramos litúrgicamente el "misterio de la muerte", estamos invitados por la Iglesia a descubrir el profundo sentido de esta dura e inevitable realidad a la luz de la fe... La muerte, cualquiera que sea la forma en que nos ocurra, para el cristiano, para el que cree en Cristo y vive como El, que no quiso eludir en su persona ni el sufrimiento ni la muerte no es un acabarse todo o un lanzarse al vacío; es el paso a una vida nueva en Dios, es el encuentro lleno de amor misericordioso con Dios que nos creó a su imagen y semejanza, nos hizo sus hijos en la persona de Cristo, y nos conduce a la felicidad eterna en su Reino... Es nuestra plena participación en el Misterio Pascual de Cristo, misterio de muerte y de vida, por el cual El nos hace partícipes de su gloria. Por eso, con el Apóstol San Pablo, llenos de fe y esperanza, podemos decir: "En la vida y en la muerte somos del Señor... Si morimos para el Señor morimos, si vivimos para el Señor vivimos... y si vivimos con Cristo, reinaremos con El".

Es ésta la Palabra de Dios que ilumina esta dura e ineludible realidad de la muerte y que le da pleno sentido..., que nos consuela y nos llena de

esperanza... De ahí que, en este acontecimiento de la muerte del señor General Carlos Julio Gil Colorado, con nuestra confianza puesta en Cristo, Señor de la vida y de la muerte, podemos afirmar: "Quien cree en Ti, Señor, no morirá para siempre"... Nuestro hermano que creyó y esperó en el Señor y lo amó sirviendo con abnegación al pueblo colombiano, en diferentes lugares de nuestra Nación, formando un hogar cristiano, ofrendando su vida por la causa de la paz en los Llanos Orientales, sin duda que "no morirá para siempre", sino que reinará con Cristo en el Cielo... ¡Dichosos los difuntos que mueren en el Señor, porque sus obras los acompañan!

La Eucaristía es actualización del "misterio de muerte y de vida" cumplido en Cristo y que se va también realizando inexorablemente en nosotros... Hagamos de esta celebración Eucarística una fervorosa plegaria al Señor por el eterno descanso de nuestro hermano en la fe, y una súplica sentida, solidaria y fraternal por su esposa, doña Clemencia Llorente de Gil, su hija y demás familiares, a quienes acompañamos muy de corazón, para que el Señor les conceda la fortaleza y el consuelo que ellos tanto necesitan en esta hora de dolor y de sufrimiento.

"Vivir es estar de viaje, peregrinar hacia la casa de nuestro Dios, que nos

creó a su imagen y semejanza y amorosamente nos llama a participar de su Reino de Luz, de felicidad y de bienaventuranza... Morir es llegar al puerto, a la meta final que es Dios..." y nuestro hermano en la fe ya culminó esta etapa definitiva... ¡Que el Señor lo colme de su gracia y de bendiciones en su Reino, en donde no hay ni llanto ni dolor, sino paz, gozo y alegría sin límites!

El señor General Carlos Julio Gil Colorado vivió en plenitud la vida que Dios en su infinita bondad le concedió y hoy por la muerte ha llegado a la eternidad que tanto anheló... Supo él amarlo sirviendo a sus hermanos y sobre todo, lo demostró en sus seres más queridos... Y, por amor a sus hermanos, entregó su vida... ¡Que el Dios Todopoderoso le muestre el rostro misericordioso y lo reciba en su Reino, le perdone sus pecados, le premie sus buenas obras y le conceda la paz de los justos! Que la Virgen María, nuestra Madre bondadosa, lo presente ante su Divino Hijo y el coro de los ángeles lo introduzca por siempre en el paraíso. ¡Paz y bendición en la tumba de quien fiel a su juramento, ofrendó su vida en el altar de la patria por la salud y el bienestar de sus conciudadanos! Señor General Gil Colorado: Que el Señor de los Ejércitos y Dios de su fe, sea su premio, su gloria y su felicidad, "por años sin término". Amén.